



**Catequesis de Cuaresma de  
S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana**

**S.M.I. Catedral de La Habana,  
27 de febrero de 2015.**

### **Segunda catequesis: “El pecado en la Biblia: Antiguo Testamento”.**

En nuestro primer encuentro habíamos hablado de la naturaleza del pecado, es decir, de esa pregunta que nuestra lógica propia de la filosofía occidental, de origen griego, cuando va a estudiar alguna cosa, lo primero que hace es preguntarse qué cosa es. Y después dividimos por partes o en categorías: para especificar las distintas clases o facetas de eso que estudiamos.

Así, si vamos a estudiar las aves comenzamos por decir qué es un ave, después las dividimos en clases o especies y decimos que hay rapaces, nocturnas, diurnas, etc.

Fue lo que hicimos con el pecado en la ocasión anterior. Decir qué es, sus clases: personal o estructural, sus diferentes aspectos, etc.

Ahora bien, hoy nos referiremos al pecado en la Biblia, en el Antiguo Testamento y veremos que estamos ante un modo diverso de concebir el mundo y las cosas. No se actúa, ni escribe el autor sagrado, con nuestra misma lógica. Y así tenemos que en el Antiguo Testamento no se habla de la naturaleza del pecado, sino que se hace resaltar el modo concreto de producirse el pecado, se le hace ver, ante todo, como una fuerza que está presente y obra en la historia del Pueblo Elegido. (No olvidemos que el Antiguo Testamento contiene ante todo la historia del pueblo de Israel, elegido por Dios para ser “su pueblo”).

El Antiguo Testamento revela las huellas de una valoración objetiva, que ve en el pecado más bien una carencia o una transgresión objetiva del orden establecido por Dios y no se fija tanto en ese mal sentimiento subjetivo que lo acompaña y que nosotros ponemos en primer lugar.

Sin embargo, en el pueblo de Israel no está ausente la conciencia de la distinción entre un pecado material, automático, y un pecado formal, subjetivo, pues en los textos bíblicos se habla haciendo referencia a la mala voluntad, a la dureza de corazón, es decir, a actitudes interiores.

Pero en el Antiguo Testamento el pecado es sustancialmente “la tentativa del hombre de ser independiente de Dios, olvidando su origen y su realidad actual”.

El hombre pretende construirse a sí mismo independientemente de Dios, con el trágico resultado de perder la orientación de su vida hacia Dios, que es perder la meta y el fin de su vida que es acercarse a Dios y encontrarlo finalmente (“Yo quiero ver a Dios” (Santa Teresa de Jesús)).

## **1. El Pecado de los orígenes.**

Entre todos los relatos del Antiguo Testamento, el de la caída del hombre y la mujer, con que se abre la historia de la humanidad, ofrece ya una enseñanza de extraordinaria riqueza. Para comprender lo que es el pecado hay que partir de aquí, aún cuando no se pronuncie en el texto bíblico la palabra “pecado”.

Leamos el texto del Génesis (2, 19-25; 3, 1-15):

*El Señor Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los animales domésticos, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, pero el hombre no encontró una ayuda adecuada para él. Entonces el Señor Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.*

*Entonces éste exclamó:*

- *Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.*

*Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.*

*Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.*

*La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer:*

- *¿Cómo es que Dios les ha dicho: No coman de ninguno de los árboles del jardín?*

*Respondió la mujer a la serpiente:*

- *Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Solamente del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No coman de él, ni lo toquen, porque el día en que lo hagan morirán.*

*Replicó la serpiente a la mujer:*

- *De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal.*

*Y como la mujer vio que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cogiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.*

*Oyeron luego el ruido de los pasos del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista del Señor Dios por entre los árboles del jardín. El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:*

- *¿Dónde estás?*

*Este contestó:*

- *Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.*

*El replicó:*

- *¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?*

*Dijo el hombre:*

- *La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.*

*Dijo el Señor Dios a la mujer:*

- *¿Por qué lo has hecho?*

*Contestó la mujer:*

- *La serpiente me sedujo, y comí.*

*Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente:*

- *Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ella te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.*

El pecado de Adán se manifestó como una desobediencia, un acto por el que el hombre se opone, consciente y deliberadamente a Dios, violando un precepto fundamental. Pero más allá de este acto exterior de rebeldía, la Escritura menciona un acto interior del cual procede: Adán y Eva desobedecieron porque, cediendo a la sugestión de la serpiente quisieron ser como dioses que conocen el bien y el mal.

Es decir, “ponerse en lugar de Dios” para decidir del bien y el mal, tomándose a sí mismos por medida, como únicos dueños de su destino. Se niegan a depender del que los ha creado, trastocando así la relación que unía al hombre con Dios. Pero hay algo peor: esta relación no era de dependencia, sino de amistad. El Dios de la Biblia no había negado nada al hombre, creado a su imagen y semejanza.

Pero, he ahí que, por instigación de la serpiente Eva primero y después Adán, se ponen a dudar de este Dios infinitamente generoso: el precepto dado por Dios, que es generoso, que da amor... como un Dios preocupado en protegerse de la criatura que ha creado, un Dios que no quiere que “nadie compita con Él”.

El pecado es ruptura entre el hombre y Dios, pero enseguida se introduce una ruptura entre los miembros de la sociedad. Apenas se comete el pecado Adán se desolidariza: acusa a Eva. En lo sucesivo esta ruptura se extenderá; Caín, por envidia, mata a su hermano Abel.

El relato de este primer pecado no se concluye sin dar al hombre una esperanza de salvación que vendrá del mismo Dios.

Pero una vez que se introdujo el pecado fue proliferando.

El diluvio nos es contado a partir de un mundo lleno de pecado y que Dios, como arrepentido por haberlo creado, quiere arrasar, pero preserva a los justos y continúa la historia. El pueblo de Israel ante aquella inundación inmensa de la cual hablan las literaturas antiguas de diversos modos, siempre atribuye al pecado de los hombres, a su olvido de Dios, esas grandes catástrofes.

Más significativo aún es el relato de la Torre de Babel. Los hombres quisieron hacer una torre que llegara muy alto para manifestar su poder ante Dios (es el mismo pecado de autosuficiencia y de hacerse como dioses) y el Señor confunde las lenguas y los hombres no se entienden y vino un mal mayor de desentendimiento entre los hombres.

En la historia bíblica el Único Dios de Cielo y Tierra escoge a Abraham (nuestro Padre en la fe) y le prometió que su descendencia ocuparía la tierra donde él se había asentado (pueblos nómadas). Sus descendientes emigraron a Egipto, se hicieron trescientos años después un pueblo numeroso. El faraón de Egipto los hacía trabajar, en trabajos forzados. Moisés, hijo de aquél pueblo de Israel, con la intervención maravillosa de Dios los rescató

de Egipto, pasaron el Mar Rojo, Dios había liberado a su pueblo, se había vuelto a revelar cómo el Dios que está contigo Yahvé y el pueblo de Israel salió al desierto, Dios lo había escogido como su pueblo y había hecho prodigios a favor de Israel.

Pero cansados del desierto, con hambre y sed; mientras Moisés oraba en lo alto del monte, el pueblo le pide a Aarón (hermano de Moisés), *“Haznos un Dios que vaya a nuestra cabeza”*. Se repite el esquema del primer pecado. Este es el pecado original de Israel: recogiendo oro hicieron un becerro y se pusieron a adorarlo. “Cambiaron la imagen de Dios por la imagen de un toro que come hierba” (Cf. Ex 32, 1-35).

Dios por los profetas no dejará de repetir esa decisión: lo mismo el hombre que pretende construirse a sí mismo acaba en ruina, si el pueblo de Dios cae en la idolatría de otros dioses se destruye como pueblo. El pecado aparece así como el obstáculo por excelencia para realizar el plan de Dios y por eso los profetas no cesan de “denunciar el pecado”, de reyes, de sacerdotes, de jefes, pero también del pueblo.

Ante esto la primera condición para el hombre es que renuncie a su independencia, a su autosuficiencia y se ponga en manos de Dios y ese debe ser el camino del pueblo de Dios.

Finalmente el Antiguo Testamento anuncia que esta transformación del hombre reclama un acto estrictamente divino, análogo al acto creador y se efectuará gracias a un misterioso servidor de Dios que nadie habría podido sospechar antes de la realización de esa profecía. (Este Siervo es Cristo Jesús)

-Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2015©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original